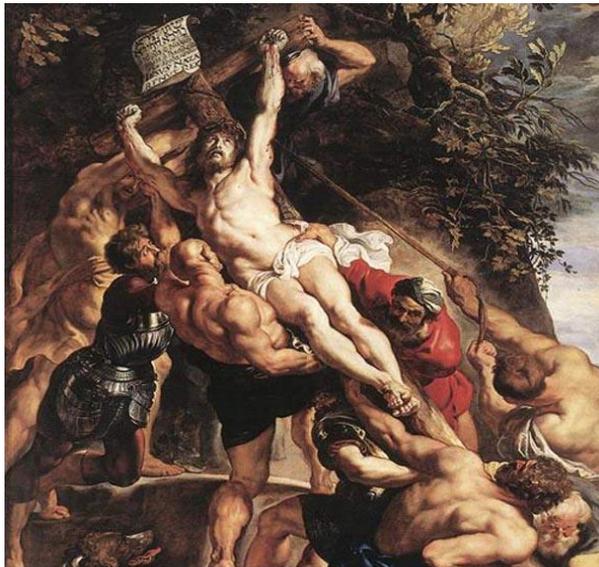


## LECTIO DIVINA VIACRUCIS

### 11ª ESTACIÓN

### JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ



Rubens: La elevación de la cruz

“Decidí permanecer en espíritu a los pies de la cruz para recibir allí el rocío divino, la sangre que caía a tierra, sin que nadie se apresurase a recogerla. Entonces comprendí que debía abocarla sobre las almas.

*Santa Teresa de Lisieux.*

#### 1. LECTIO (Sal 21 [22], 17-18)

«Han taladrado mis manos y mis pies, puedo contar todos mis huesos»

MEDITATIO: ¿Qué me dice Dios en este texto?

Se cumplen las palabras del profeta. Comienza la ejecución. Los golpes de los soldados aplastan contra el madero de la cruz las manos y los pies del condenado. En las muñecas de las manos, los clavos penetran con fuerza. Esos clavos sostendrán al condenado entre los indescriptibles tormentos de la agonía. En su cuerpo y en su espíritu de gran sensibilidad. Cristo sufre lo indecible. Junto a él son crucificados dos verdaderos malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Se cumple así la profecía: «con los rebeldes fue contado» (Is 53,12). Cuando los soldados levanten la cruz, comenzará una agonía que durará tres horas. Es necesario que se cumpla también esta palabra: «Y yo cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí» (Jn 12, 32). ¿Qué es lo que «atrae» de este condenado agonizante en la cruz?

## LECTIO DIVINA VIACRUCIS

Ciertamente, la vista de un sufrimiento tan intenso despierta compasión. Pero la compasión es demasiado poco para mover a unir la propia vida a Aquél que está suspendido en la cruz. ¿Cómo explicar que, generación tras generación, esta terrible visión haya atraído a una multitud incontable de personas, que han hecho de la cruz el distintivo de su fe? ¿De hombres y mujeres que durante siglos han vivido y dado la vida mirando este signo? Cristo atrae desde la cruz con la fuerza del amor, del Amor divino, que ha llegado hasta el don total de sí mismo; del Amor infinito, que en la cruz ha levantado de la tierra el peso del cuerpo de Cristo, para contrarrestar el peso de la culpa antigua; del Amor ilimitado, que ha colmado toda ausencia de amor y ha permitido que el hombre nuevamente encuentre refugio entre los brazos del Padre misericordioso.

2. ORATIO: ¿Qué le digo a Dios a propósito de lo que Él me pide en esta oración?  
Cristo elevado, Amor crucificado, llena nuestros corazones de tu amor, para que reconozcamos en tu cruz el signo de nuestra redención y, atraídos por tus heridas, vivamos y muramos contigo, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos. Amén.
3. CONTEMPLATIO.  
Propongo contemplar en silencio y adoración la imagen que encabeza esta Lectio divina. Por unos minutos olvidemos todo y adoremos al Señor que se ha entregado por nosotros.
4. ACTIO: ¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?  
Sugerencias para la actio:
  - Dejemos que Dios suscite en nuestros corazones acciones concretas a la luz de estas palabras del Papa Francisco: “Que nuestra mano nunca sea para clavar, sino siempre para acercar, consolar y acompañar a los enfermos, levantándolos de su lecho de dolor. La enfermedad no pide permiso. Llega siempre de improviso. A veces trastoca, limita los horizontes, pone a dura prueba la esperanza. Su hiel es amarga. Sólo si tenemos junto a nosotros a alguien que nos escucha, que nos es cercano, que se sienta en nuestro lecho..., entonces la enfermedad puede convertirse en una gran escuela de sabiduría, en encuentro con el Dios paciente”